



Bienvenidos a Seligenstadt

1200 años de animada historia: de Carlo Magno y el emperador Barbarroja pasando por la vida monacal al final de la Edad Media, de la Guerra de los 30 Años hasta el clasicismo de la Edad Moderna y en la actual Seligenstadt del siglo XXI.

El recorrido lleva a encuentros con sabios religiosos, artesanos, burgeses, ricos comerciantes, pobres pescadores, legionarios romanos, mercenarios experimentados en el arte de la guerra, monarcas entusiasmados por la caza y abades sensibles al arte.

La historia de Seligenstadt comienza con Einhard, el íntimo confidente y más tarde biógrafo de Carlo Magno. El polifacético y talentoso político, artista y sabio, recibió como regalo de su señor en el año 815 y en agradecimiento por sus servicios, el pequeño poblado franco a orillas del río Meno "Obermulinheim". Éste se había desarrollado alrededor de los restos de un castillo romano unos 800 años antes.

Alrededor del año 830 Einhard fundó un monasterio Benedictino, construyendo así mismo una imponente Iglesia de peregrinación sobre la tumba de los mártires cristianos Pedro y Marcelino, cuyas reliquias habían sido traídas, transportándolas por complicados caminos desde Roma al reino de Franken. Han sido los peregrinos que acudían a su nuevo templo de peregrinación los que dieron a la ciudad de Einhard su nuevo nombre "Saligunstat", lugar de suerte, salud, curación y felicidad.

Naturalmente existen también otras historias, provenientes del reino de las sagas y leyendas, acerca del nuevo nombre. Al parecer, la relación amorosa no consentida de Reinhard con Imma, la hija del emperador, condujo a la expulsión de ambos de la Corte de Aquisgrán con la consiguiente huída hasta las orillas del Meno. Según la leyenda cuando el emperador Carlo Magno los encontró después de una larga búsqueda exclamó: **"BIENAVENTURADA SEA LA CIUDAD EN LA QUE HALLÉ DE NUEVO A MI HIJA"**.



La Abadía benedictina siguió siendo punto central del creciente poblado que a partir del año 1175 tuvo garantizados sus derechos como ciudad. Mientras que de los edificios del monasterio de Einhard no quedan ningunos restos arquitectónicos, su iglesia de la Abadía ha sobrevivido casi intacta más de mil años, experimentando con el transcurso del tiempo diversas fases de construcción .

El visitante entra en **la basílica de la época carolingia** (1) a través del arco del portal neorománico, bajo las torres occidentales del siglo XIX, una alhaja de la historia del arte de rango europeo.

El austero espacio de la nave central de la iglesia fué ampliado en el siglo XIII con un coro del temprano gótico con una torre cuadrada. Las diferentes fases de construcción dan testigo de la fundamental importancia de la basílica para la ciudad durante muchos años. El altar mayor guarda en la actualidad el arcón de plata con las reliquias de los mártires Pedro y Marcelino.

El camino que sale de la Basílica y va a lo largo del muro del monasterio nos lleva al “ Portal Mayor “ de la antigua abadía dominicana. Aquí en “Freihof” (“Patio libre”) levantaron los ciudadanos su **primera escuela pública** (2) en 1703, un impresionante edificio de entramado. **La ciudad monacal** (3) situada detrás del portal de la abadía con sus jardines, locales gastronómicos y bodegas de provisiones, sus fuentes y esculturas, celdas de monjes y salas majestuosas, es una muestra ejemplar de arquitectura barroca. Aquí se revive la vida cotidiana del convento de tiempos pasados.

En la orilla del río Meno, subiendo a lo largo de las antiguas murallas de la ciudad, se encuentran los restos del „**palatium**“ (4), que fue construido entre los años 1187/88 como palacio residencial y de caza. Después de la caída de los Staufer, el llamado “Palacio rojo” sirvió como cantera de piedra para los ciudadanos. Sólo quedó de pie el lateral occidental del edificio gracias a su integración en la muralla de la ciudad.

Esta parte de la muralla es hoy el testigo más antiguo de la todavía existente estructura amurallada de la completa fortaleza, con sus 4 puertas de entrada y sus 8 torres de vigilancia se han conservado sólo la “**Stumpfaule**” (5) en la calle Bahnhofstraße; otros dos baluartes a orillas del río Meno, **los polvorines** (6) así como **la torre-puerta** (7) de la Steinheimer Straße del año 1603.



Por la Steimheimer Straße y la Gerbergasse nos conduce el camino al interior de la ciudad histórica, a la "**Casa Románica**" (8). Probablemente fué construida esta "casa de piedra" con motivo de una celebración en la corte del emperador de los Staufer, Federico I, "Barbarroja", en 1187: En el año 1978 unos comprometidos protectores del patrimonio nacional despertaron de su sueño de bella durmiente al arruinado edificio ,siendo reconocidos sus esfuerzos en 1987 con el premio de Protección del Patrimonio Artístico y Cultural del estado de Hessen. Pasando por el **Ayuntamiento** (9) de estilo clásico del año 1823 y atravesando su patio interior se llega a Plaza del mercado con sus ricamente adornadas casas entramadas que provienen en su mayoría de los siglos 17 y 18, pudiendo descubrirse aquí construcciones aun más antiguas como la **casa de Einhard** (10) de 1595, la casa entramada más famosa de Seligenstadt. Otro ejemplo del arte del entramado que merece la pena contemplar es "la casa antigua" del año 1322.

No lejos de la "**Casa antigua**" (11), pasando por la calle Grabenstraße se eleva la **Capilla de San Wendelinus**" (12)). Desde aquí se llega en pocos minutos a "**Pequeña Francia**" (13). Este barrio situado al noroeste del casco antiguo ofrece un ambiente acogedor y vistoso. Flamencos que fueron asentados aquí en el tiempo de la "Guerra de los 30 Años" impregnaron esta parte de la ciudad con su arte de vivir francés.

Naturalmente que en Seligenstadt hay, a parte de las Joyas que acabamos de sobresaltar, mucho más que descubrir. Sólomente en la zona del casco urbano, dentro de la muralla de la ciudad, conserva la villa 177 reconocidas piezas de patrimonio cultural, entre ellas numerosas casas entramadas restauradas de forma elogiabile.

Muy recomendable es también realizar un agradable paseo de unos 20 minutos por la orilla del Meno subiendo por el río hasta el "**Palacio del Agua**" (14), la residencia estival de los Abades del monasterio. El palacete inaugurado en 1708 merece una visita. A pesar de que las salas interiores no pueden ser visitadas, seduce de forma especial el encanto exterior del jardín barroco y de paso, no se debe desaprovechar el realizar una visita a la **iglesia evangélica** (15).

Seligenstadt - Historia Vivida de Cerca